

En Noviembre de 1862 por gestiones del Padre Cabrera fué trasladado el cadáver de Alatríste á Puebla donde se inhumó tributándole los honores militares que merecía por su categoría en el ejército republicano, tan honrado patriota, como valiente campeón de la libertad.

Muerto Alatríste la plaza de Matamoros Izúcar capituló y los oficiales capitulados llegaron á Puebla el 16 de Abril.



CAPITULO XXI.

BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862.

Después del hecho de armas de las Cumbres de Acultzingo, y otros de menos importancia, el Ejército Mexicano llegó á Puebla el día 3 de Mayo de 1862, entrando á esta ciudad en la tarde la Brigada que tenía el general Don Miguel Negrete.

Funcionaba de Gobernador del Estado el General D. Santiago Tapia desde el 26 de Abril, y se habían tomado algunas providencias militares previendo un ataque á la ciudad, pero con la certeza de que los franceses avanzaban sobre ella, el general Don Ignacio Zaragoza desplegó una grande actividad, para perfeccionar; primero las obras de defensa, y para el orden y colocación de

las tropas que iban á sostenerla. (*) Desde el día 3 que llegó el ejército, en el acto y sin dar descanso á las tropas, las mandó á perfeccionar las fortificaciones, sin que dejaran de trabajar ni de día ni de noche, dispuso almacenar algunos víveres, pocos en verdad, pero suficientes para las necesidades del momento; se declaró la ciudad de Puebla en estado de sitio, así como todos los lugares del Estado que invadieran los franceses ó sus aliados; mandó empadronar á todos los varones de 16 á 60 años, con las armas ó caballos que tuvieran para que se presentaran formando pelotones al oír un caño-

(*) Quizá esta sea la primera narración, que de tan glorioso hecho de armas para México, se publica, *comparada*, es decir reuniendo los datos oficiales mexicanos, y los también oficiales franceses, así como las más exactas relaciones de escritores de México y Francia, aunque compendiando mucho, por el carácter, estilo, y dimensiones de esta obrita.

Los datos oficiales mexicanos están fundados en la verdad, supongo lo mismo de los franceses; y en cuanto á las relaciones particulares, sobre tan notable acontecimiento, he preferido de las mexicanas, la de D. Irineo Paz, publicada en la Biografía del ilustre general Porfirio Díaz, porque la he comparado con los documentos oficiales, y concuerda con ellos en todo. En cuanto á las relaciones francesas del mismo hecho, opino como Mr. G. Gilbert, antiguo oficial de artillería, quien en su juicioso prefacio biográfico que pone á la interesantísima obra "*Lettres sur L' Expedition du Mexique.*" (Del Teniente Coronel Henri Loizillon, Publicadas por su hermana. Paris 1890.) Dice Gilbert. "A la verdad que no faltan obras que consultar sobre la campaña de México, pero las unas como las de Quinet, Lefevre, Charnay, Marx, Bezancourt, se engolfan en las especulaciones financieras ó políticas; otras como las de Bibesco, Laurent, Laffon, ó los capitanes belgas Loyseau, Wallon, Timmerhaus no abrazan sino un capítulo aislado de la intervención; otras aun, tales como los libros del Abate Domenech, y de Reratoy, son armas de guerra, quejas apasionadas en favor ó contra el Imperio; la hermosa historia de Niox, no se escapa á este reproche, por haber sido escrita sobre documentos oficiales siempre sujeto á caución." Yo conozco y poseo estas obras, y además la del general Thumas, la de Paul Gaulot, "*La Verdad sobre la Expedición de México*, según los documentos inéditos de Ernest Louet pagador

nazo de aviso que se había de disparar, ó el toque de arebato que se daría con la campana mayor de la Catedral, cuyos pelotones de paisanos debían reunirse en las plazuelas de San Agustín, El Carmen, La Compañía, y San José, y previno que las familias que tuvieran temor de carecer de víveres se salieran de la plaza. Estas prevenciones militares se publicaron solemnemente el día 4 de Mayo.

Como el Ejército de Oriente á causa de la incorporación á él, de algunas fuerzas de los Estados tenían necesariamente que sufrir alteraciones frecuentes en su organización, en la noche del día 4, tenía ésta respecto de las fuerzas que debían defender la plaza, y constituían cuatro columnas de ataque. Eran:

Brigada Berriozabal. Batallón "Fijo de Veracruz."

" 1^{er} "Lijero," de Toluca.

" 3^{er} "Lijero," de Toluca.

Brigada Lamadrid. Batallón "Zapadores."

en Jefe del Cuerpo Expedicionario," la del Comandante Julio Alfredo Joaquín Bochet "Publicada por G. Bertin "Paris 1894," y después de examinarlas y compararlas concienzudamente y con la imparcialidad que dan el tiempo, la experiencia y el estudio, porque como yo también tuve la satisfacción personal de ser uno de los mexicanos que lucharon sin tregua, descanso, ni transacción ninguna contra la intervención francesa y sus aliados, el tiempo transcurrido, y el estudio de los hechos me han dado ya la imparcialidad necesaria para juzgarlos, y sin vacilar en lo relativo á la Batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla de Zaragoza, prefiero la relación que de ella hace, vista por el lado francés, en su hermosa obra ilustrada el Príncipe Georges Bibesco, que se llama "*Au Mexique-1862 -Combats et Retraite-des-Six-Mille.*" Paris 1887, porque fué testigo presencial de la batalla, puesto que se halló en ella; vino en el Estado Mayor de Laurencez; era hombre ilustrado, y no tenía ligas, ni con Napoleón, ni con Don Juan N. Almonte. Su narración es un poco cariñosa á Laurencez, no por esto deja de ser sencilla, desapasionada, verídica, y sin apreciaciones políticas ni personales.

| | |
|---------------------|---|
| Brigada Lamadrid. | Batallón "Rifleros de S. Luis." |
| | " " "Reforma" de S. Luis. |
| Brigada Diaz. | Batallón "Morelos." |
| | " " "Guerrero." |
| | " " "Independencia." De Juchitán. |
| Brigada Negrete. | Batallón "Mixto de Querétaro." |
| | " " "Fijo de Morelia." |
| | " " "Tiradores, de Morelia." |
| | " " "Cazadores de Morelia." |
| | " " 2.º de Puebla. |
| Brigada Negrete. | Batallón Guardia Nacional "6.º de Puebla." |
| | (Este cuerpo era llamado de Zacapoaxtla por tener compañías de ese lugar, de Tetela, y pueblos cercanos.) |
| Brigada Alvarez. | Batallón "Carabineros de México." |
| | " " "Lanceros de Toluca." |
| | " " "Lanceros de Oaxaca." |
| | " " "Escuadrón Trujeque." |
| | " " "Guerrilla Solís." 3.º Resguardo de Puebla." |
| Coronel Escobedo. | Batallón "1.º de Oaxaca." |
| | " " "2.º de Oaxaca." |
| Zeferino Rodriguez. | " " "Artillería." |

De las Brigadas Berriozabal, Diaz, y Lamadrid formó el general Zaragoza, las tres columnas de ataque, que el día 4 desde muy temprano estuvieron parqueadas, y formadas en la plazuela de S. José hasta las doce del

día en que teniéndose noticia de que el enemigo aun no llegaba á Amozoc, y que por el rumbo de Atlixco no había novedad, dispuso el general Zaragoza que acuartelaran las tropas, tomaran su rancho, y permanecieran listas para que en el mismo orden que se les había dado, volvieran á formar violentamente en el mismo lugar.

Sigo ya la narración del Sr. Don Irineo Paz que cito en la nota anterior.

"A las cuatro de la mañana del día 5 de Mayo de 1862, el general en jefe dió las órdenes convenientes para que la división de Oaxaca, al mando accidental del general Diaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcarate con dirección al camino de Amozoc; la brigada de S. Luis á la izquierda de la división de Oaxaca, con excepción del cuerpo de Carabineros á caballo, que se colocó á la derecha á retaguardia de la Ladrillera."

"A la izquierda de la Capilla de los Remedios entre ésta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozabal. El escuadrón Lanceros de Toluca que pertenecía á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad á la brigada del general Tapia que había sido nombrado gobernador del Estado."

"Al frente de la línea que formaban la división de Oaxaca y las brigadas de Toluca y S. Luis, se estableció una batería de batalla, y á 400 pasos á vanguardia se colocó en tiradores el batallón Rifleros de S. Luis; el

resto de la artillería se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto, y en el perímetro interior. Era comandante general de esta arma el coronel Rodríguez."

"Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas, las primeras guerrillas de zuavos, y después sobre el camino de Amozoc el cuerpo de caballería "Exploradores de Zaragoza," mandado por el comandante D. Pedro Martínez que se ocupaba en observar más de cerca al enemigo. Presentose en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y después de haber pasado por el puente de la hacienda de los Llanos, (debe decir Alamos) hizo una pequeña variación á la derecha y formó batalla á la izquierda, poniendo en pabellones sus armas, para dar un ligero rancho. Una hora después la columna recobró su formación y emprendió una marcha diagonal hacia nuestra izquierda, aparentando voltear la posición de la ciudad: su caballería con un sosten de infantería, vino á situarse cerca de la garita del peaje sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro, y el de Loreto, y después de un vivo fuego de cañón que duró más de dos horas, una fuerte columna precedida de una ala de tiradores avanzó sobre Guadalupe por el lado Norte."

"Luego que el general en jefe observó ese movimiento mandó al general Berriozábal con la infantería de su brigada y el batallón Reforma de San Luis á reforzar la línea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la caballería en dos trozos que se componían: el 1.º de Carabineros á caballo, mitad de Lance-

ros de Toluca, y piquete de Solís, mandado por el C. coronel Antonio Alvarez; el segundo de Lanceros de Oaxaca mandado por el coronel Trujano, y el resto de Lanceros de Toluca á las órdenes del coronel Félix Díaz jefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, en el mismo lugar que antes había ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó los cerros fué colocada en batalla en una línea que servía de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y juntos al primero de estos dos cuerpos de Toluca, el Fijo de Veracruz y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luis formaba en segunda línea en apoyo de los de Toluca."

"La columna francesa subió la mayor parte del cerro sin más inconveniente que el fuego de cañón que no le hacía mucho mal por las ondulaciones del terreno. Había vencido más de la mitad de su accenso cuando salió á su encuentro á la desbandada la infantería de Tetela y Zacapoaxtla mandada por los coroneles Méndez, y Lucas, y después de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo volvió oportunamente á su puesto."

"La columna seguía su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenía impassible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en la misma dirección, coronado por una línea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa servía para cubrir á los infantes que hacían fuego pecho á tierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela, y su contramarcha violenta parece haber distraído algo á la columna francesa de

su objeto principal que era el fuerte de Guadalupe, así es que desde ese momento empezó á hacer su marcha un poco diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos quince metros del relieve que cubria nuestra linea los disparos de ambos fuertes comenzaron á ser de mucho efecto porque eran horizontales, y los del primero á corto tiro de metralla. En este momento los generales Berriozabal y Negrete mandaron poner en pié toda la infanteria que apareció de improviso descargando á quema ropa sobre el enemigo.”

“Los batallenes 3.º de Toluca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquierda de la batalla cambiaron su frente á la derecha, sobre la del 3.º, encontrándose la columna francesa con fuegos muy cercanos de frente y por su costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela salieron por la izquierda del Fijo en algún desorden, pero haciendo un fuego muy vivo, y al mismo tiempo se desprendió la caballería del coronel Alvarez que se había mantenido al abrigo de los fuegos de Loreto. Ataques tan simultaneos dieron por resultado que la columna francesa retrocediera precipitadamente y en desorden, dando lugar así á una carga muy oportuna de la caballería, que fué ayudada por la infantería: los demás cuerpos permanecieron en sus puestos.”

“Esta carga aunque de mucho efecto no pudo prolongarse porque venía ya cerca una segunda columna francesa que se había destacado desde que comenzó á retroceder la primera. Con el apoyo de ésta se rehizo la anterior, y ambas avanzaron simultaneamente sobre el fuerte de Guadalupe y capilla de la Resurrección que

se mandó cubrir con el batallón de Zapadores, á la vez que otras dos columnas salieron de la garita del peage precedidas de tiradores á la desbandada y apoyadas por dos escuadrones, atacando por el plan que defendian la división de Oaxaca y el batallón Rifleros de S. Luis, que le precedía en ala.”

“El segundo ataque sobre los cerros por Oriente y Norte, fué más vigoroso y tenaz que el primero: la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no estaba familiarizada con el combate, y se había replegado casi en su totalidad dentro de la capilla del centro. Los cañones estaban servidos por artilleros bastante aguerridos y diestros, que continuaron redoblando sus esfuerzos no obstante la ausencia de la infantería, secundados por los batallones de Toluca, Fijo de Veracruz, y Zacapoaxtla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus flancos á los asaltantes, que dejaron muchos muertos y heridos en el fozo, y se vieron obligados á retroceder desde nuestros mismos parapetos. En lo más intrincado de este combate el batallón Reforma de S. Luis, que se hallaba de reserva y en columna, destacó rápidamente cuatro subdivisiones para reforzar á los que batían por el flanco izquierdo de la columna que atacaba el lado de Oriente, y como estas subdivisiones pasaron entusiasmadas por la capilla, la infantería que en su mayor parte se había replegado al interior del edificio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos confirmando entonces de propia vista la segunda derrota del enemigo, y cooperando á ella con toda la audacia que inspira una reacción.”

“La columna que atacó por el Oriente, llegó en los momentos en que eran derrotadas las dos que lo hacían

por el Norte, y por esto se prolongó el segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero.”

“Al mismo tiempo tenían lugar otros combates: uno pequeño en la capilla de Resurrección, entre el batallón de Zapadores y un pelotón de Zuavos que se había apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe; y otro en el llano junto á la capilla de los Remedios y Huerta del Obispo: entre las columnas procedentes de la garita del peaje, y la división de Oaxaca, única fuerza que había quedado en su posición primitiva. Las columnas francesas avanzaron á buen paso, paralelamente sobre los plantíos de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedían hacían fuegos vivos y acertados sobre la línea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada teniendo que correr al fin para despejar el frente en que debiera obrar la artillería.”

“Esta comenzó sus fuegos con acierto, y mientras Riferos de San Luis se replegaba y organizaba, el batallón Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo y en los momentos que era rechazado, salió el general Diaz con la infantería que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas, y dos piezas de batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas á brazos. El batallón Riferos de San Luis, un tanto reorganizado avanzaba cubriendo la derecha y el batallón Guerrero por la izquierda, haciendo ambos certeros y nutridos fuegos; mientras en las columnas centrales se había dispuesto que se procurara solamente conservar la formación y ganar terreno.”

“Ya cerca las columnas enemigas rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha, y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió momentos despues en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infantería, mientras las caballerías avanzaban al trote por el costado derecho. Mas habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego más vivo que el anterior, y entonces fué necesario que la caballería se abriera mas á la derecha, y emprendiera con las columnas del centro un ataque serio por el frente á la vez que el batallón Guerrero á paso veloz y abriéndose á la izquierda pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenía ocupado. Al advertir éste dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballería que había tenido tiempo para ganar algún terreno, le hizo bastante mal en la carga hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballería que no había podido ver la zanja, porque se lo impedía la vejetación, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podía pasarla tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con menos precipitación, procurando recobrar su formación sobre la marcha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe que se incorporaban efectuando el mismo movimiento.”

“El general Diaz siguió la persecución aunque de una manera lenta, hasta la hacienda de Rementería, desde

donde contramarchó por orden del cuartel general comunicada con una severidad casi amenazante, por el jefe del Estado Mayor D. Joaquin Colombres.”

El general Don Miguel Negrete dice en lo que publicó sobre esta batalla: “Al día siguiente (5) aumentada mi fuerza con la brigada de Morelia, mandada por el C. General Rojo, recibí orden de ocupar los cerros de Guadalupe y Loreto, hice comandante del segundo punto al C. General Rojo, y del primero al C. Coronel Arrabia, quedando á la reserva para atender al ataque, dos batallones de Morelia y el de Zacapoaxtla cuyos cuerpos hacian un total de 600 hombres que fueron reforsados en el momento del ataque por una columna de 800 hombres al mando del C. General Berriozabal.”

Antes de ampliar las anteriores noticias con detalles que deben consignarse, vease la descripción francesa de la batalla que hace el Principe Georges Bibesco, en su obra “Combates y retirada de los Seis mil.” Empieza describiendo así la llegada de los invasores á Amozoc.

“El 4 de Mayo de 1862, parecia haber huido la vida del pueblo de Amozoc, situado á cuatro kilómetros de Puebla. Las calles estaban desiertas y las casas cerradas. De lejos en lejos se oian algunos ladridos de perros, ó bien se veia pasar algun vecino retardado que se afanaba en hacer andar á sus bestias. En las orillas del pueblo una población nómada de indios levantaba su campo, y tomaba á travez de las campiñas del camino de Puebla. Hombres y mujeres cargados como bestias, con el cuerpo lijaramente inclinado hacia adelante por el peso de sus cargas, se alejaron trotando sin tropezar, y sin volver la cara. Era que á lo lejos habían distin-

güido las “Piernas coloradas,” y visto brillar las armas de nuestros soldados; los habitantes y los indios llenos de terror, se habían ocultado ó emprendido la fuga. (El terror que inspiraba á los mexicanos la aproximación de los franceses era debido á las fábulas absurdas que se habían inventado sobre las crueldades que cometian nuestros soldados.) A las tres de la tarde *cinco mil* franceses (los mil restantes de los seis que componían la División Laurencez, eran los enfermos y las guarniciones de Orizaba y Veracruz) desfilaban en silencio en medio de las calles arenosas de Amozoc. A medida que las tropas llegaban eran conducidas á sus puestos de bivac, y el general, su estado mayor, y los servicios del ejército se establecian en el centro del pueblo.”

Después de describir el pueblo de Amozoc, y la noche que allí pasaron, dice el príncipe Bibesco que hubo una junta de guerra; después se dió el rancho de la noche, que llegada esta se anunció un ingeniero mexicano que pasaba por conocer bien el pais, y particularmente bien al fuerte y cerro de Guadalupe. Que Laurencez lo hizo sentar en medio de todos, y le preguntó sobre todos los puntos que interesaban para el ataque del día siguiente. Las noticias del ingeniero eran interesantes á su entender, las obras de Guadalupe no presentaban obstáculos capaces de detener el arranque de las tropas francesas; los fozos estaban asolvados en parte, y llenos, el reducito ofrecía, según él, muy poca garantía de solidez para estar en estado de oponer una resistencia eficaz, en cuanto al enemigo no le hacia el honor de creer que se defendiera, si no era para cubrir las apariencias.

Satisfecho el general Laurencez se volvió á todos, despidiéndonos así:

—“Hasta mañana señores, dijo, ¡en Guadalupe!”

Sonó la diana del día 5, y agrega el príncipe de Biseco.

“Ya formadas nuestras columnas, se vió á los Cazadores de Africa marchar á la vanguardia para abrir la marcha explorándola; la artillería (16 piezas) y su reserva empeñándose en salir de las calles estrechas que escombraron; más lejos los batallones que habían quedado á retaguardia, pasando para ir á reunirse con los de la cabeza de la columna, por todos lados oficiales á caballo corriendo á llevar las órdenes. Los movimientos se ejecutaron en un semi-silencio en medio de esa auroa matinal, que sin ser aun el día, no es sin embargo ya la noche, y que daba á nuestras tropas un aspecto fantástico.”

“El día empezó á despuntar. El general apareció. Pasó delante de las filas, y no pudo reprimir una sonrisa de satisfacción notando en el aspecto de cada uno, como un aire de fiesta. Pero el tiempo avanzaba; quedaban cuatro leguas que recorrer todavía, y era necesario apresurarse, dióse la señal de ponerse en camino y la columna se movió.”

Eran las nueve de la mañana cuando los cinco mil franceses, desembocaron, el 5 de Mayo, en la llanura en que se levanta Puebla. Se distinguían bien las torres de la Catedral; pero la ciudad no aparecía aún en medio de los jardines de que está rodeada, sino como una masa confusa. A la distancia en que nos encontrábamos el fondo del cuadro en que la veíamos estaba formado por

las alturas del Iztaccihuatl, y del Popocatepetl que limitan el valle de Puebla del lado de México; á la izquierda por el cerro Tepoxuchil, al pie del cual esta construido el camino que seguimos; á la derecha por el fuerte de Guadalupe. Todo estaba tranquilo en la llanura, se continuó la marcha. Entretanto una línea de tiradores enemigos no tardó en presentarse á nuestra derecha y romper el fuego, pero rechazada por nuestros Cazadores á pié, se retiró lentamente, y acabó por desaparecer detrás de la pendiente boscosa que eleva Guadalupe, en Puebla. El general mandó hacer alto, y confecionar el café mientras que su jefe de Estado Mayor, el coronel Valazé, hizo un reconocimiento con el Escuadrón de Cazadores, en la dirección de Rementería. Su objeto fué estudiar el terreno que conduce á Guadalupe, y juzgar en tanto que fuera posible, la posición exacta del fuerte.”

“Guadalupe corona un movimiento del terreno que presenta un relieve muy pronunciado que se desarrollaba delante de nosotros y hácia la derecha y nos ocultaba completamente San Loreto, otro fuerte pequeño situado en la extremidad opuesta del mismo movimiento del terreno.”

“Distará de Guadalupe, poco más ó menos mil metros, Loreto domina también, pero mucho menos el Norte de Puebla, se puede abordar Loreto, que nos es completamente invisible, por pendientes más dulces que las de Guadalupe, pero también bajo fuegos más nocivos. Su ataque exigiría un movimiento muy largo, que por otra parte espondría durante mucho tiempo á las tropas al fuego de Guadalupe, y nos pondría alejados del convoy al rededor del cual, su importancia, dado nuestro peque-

ño efectivo, nos obligaba á conservar las reservas. De cualquiera manera Guadalupe dominaba á Puebla, la posesión de este fuerte debía entrañar necesariamente la rendición de la ciudad, era llave de la posición, es decir el verdadero punto de ataque escogido por el General ya, la vispera del ataque. Para llegar á élla era necesario llevar una parte de las fuerzas al otro lado de una profunda barranca, accesible á la infantería, pero que necesitaba algún trabajo, para el paso de la artillería. Los ingenieros pusieron rápidamente manos á la obra, y al cabo de una hora hicieron las pendientes practicables á los carruajes."

"Mientras, con la vista fija en la ciudad, el general parecía esperar la realización de esas promesas tantas veces repetidas desde el día de su desembarco. En vano buscaba en la llanura que se tornó repentinamente silenciosa, *el entusiasmo de Puebla la antijuarista, los diez mil hombres de Marquez*, que tenían que encontrarse allí al mismo tiempo que él, y ese *Gran partido de la Intervención*, que desde hacia tres meses le habían sido anunciado día por día, para el siguiente."

"¡Nada en la llanura, nada en el camino!—Repentinamente estalló un cañonazo, uno sólo. Partió del fuerte de Guadalupe."

"A esta señal que era sin duda la del enemigo, la del combate, el general tomó sus disposiciones de ataque.

"Se formaron tres columnas."

"La primera compuesta de dos batallones del 2.º Regimiento de Zuavos, y diez piezas de artillería. Recibió orden de pasar la barranca, y marchar paralelamente

al fuerte de Guadalupe en la dirección de la derecha, y una vez que hubiera llegado á la altura del fuerte, variara á la izquierda, y dirigirse hácia él."

"La segunda compuesta del batallón de marinos y de una batería de montaña servida por la marina, tenía por misión seguir á la primera y oponerse durante su marcha á todo movimiento jiratorio al flanco derecho. La tercera fuerte de un batallón de infantería de marina debería establecerse á retaguardia de la línea formada por los Zuavos, y mantenerse lista para apoyarlos. A la vez el intendente Raoul, estaba encargado de instalar provisionalmente la ambulancia detras de una casa en ruinas, y hacer transportar la ambulancia volante á 1,500 metros á vanguardia en una hacienda, "Rementería" propia para guarecer á los heridos. La escolta del convoy formada sobre el camino de Puebla, detras de la garita de Amozoc. La vigilancia de este camino quedó confiada á los cuatro únicos batallones que quedaban disponibles. El escuadrón de caballería quedó particularmente encargado de explorar los flancos, y las retaguardias de la división. El general dió orden de iniciar el movimiento. Entonces las tres columnas atravesaron la barranca, y marcharon á travez de la llanura en la dirección que se les había indicado."

"En este momento, una línea de fuego brotó del frente al fuerte que había visto nuestro movimiento de ataque, y balas muy bien dirigidas, rebotaban en medio de nuestras líneas. No había duda, era la lucha."

"Es el medio día. He aquí á nuestra columna de la cabeza que llega al cambio de dirección, voltea á la izquierda, y mientras que la artillería toma posición á dos